



Predicar con el Ejemplo

Se dice que, una vez, una madre llevó a su hijo de seis años a casa de Mahatma Gandhi. Cuando estuvo frente a él le suplicó diciendo:

- Se lo ruego, Mahatma, dígame a mi hijo que no coma más azúcar, es diabético y arriesga su vida haciéndolo. A mí ya no me hace caso y sufro por él día y noche.

Gandhi reflexionó durante unos instantes y finalmente dijo:

- Lo siento señora. Ahora no puedo hacerlo. Traiga su hijo dentro de quince días.

Sorprendida, la mujer le dio las gracias y le prometió que haría lo que le había pedido. Quince días después volvió con su hijo. Gandhi miró al muchacho a los ojos y le dijo:

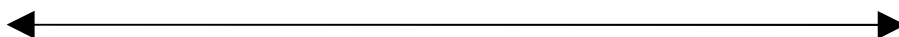
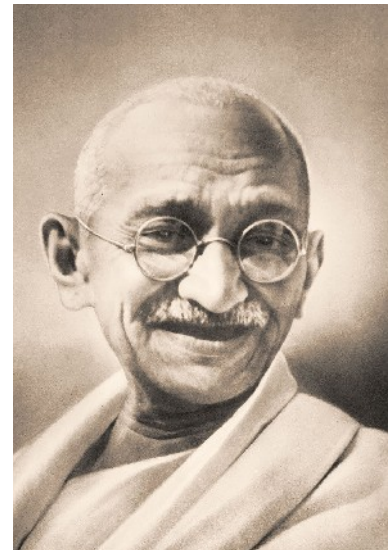
- Chico, deja de comer azúcar.

Agradecida, pero extrañada, la madre preguntó:

- ¿Por qué me pidió que lo trajera dos semanas después? Podría haberle dicho lo mismo la primera vez que estuvimos aquí.

Se dice que Gandhi respondió lo siguiente:

- Hace quince días, yo también comía azúcar.



¡Qué importante lección nos enseña esta anécdota de la vida de Gandhi!

Es muy fácil dar consejos y hablar sobre lo importante que es ser responsables y hacer las cosas bien desde el principio. Si hay algo que nos enseña esta anécdota es que no hay mejor consejo que el ejemplo.

Un sabio dicho castellano reza así:

Las palabras mueven pero los ejemplos arrastran

Seamos del tipo de personas que hablan desde el ejemplo. No valen las excusas porque...

¡¡¡SÍ, TÚ PUEDES!!!

¡SÍ, tú puedes!

